

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado.

Jesucristo a sus discípulos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

TOMA, TRAIADOR!...

La estación de Saint-Fargeau, y en el tren de las siete y trece minutos de la tarde.

Un hombre ha bajado, el último, de un coche de tercera, en el preciso momento de arrancar el tren.

Se muestra receloso...

¿Será un malhechor?... No... Con sus anchos pantalones de pana raída, su faja colorada, su blusa azul, su aire bonachón de galo, de bigotazos caídos, delatan únicamente un bravo campesino.

Deslizándose a lo largo del muro, observa y mira a derecha e izquierda de la vía... y después, hacia fuera...

Todo está tranquilo alrededor de la estación; los pájaros entonan bajito desde las ramas su oración de la tarde; el Sena, peregrino, parece extender los brazos sobre la almohada verde de los prados, para pasar una buena noche, y los grupos de viajeros semejan ya manchas pequeñas que se esfuman en las lejanías del horizonte.

El rezagado toma entonces apresuradamente su hatillo... Una última ojeada... y se alza, a la carrera, por el camino que entre árboles conduce hasta el pueblo.

No llevaba dos minutos de camino cuando tres hombres llegan a todo el correr de sus bicicletas. Vienen anhelantes y foscos.

—¡Te aseguro que ha bajado aquí!... Quiso bajar en Ponthierry... ¡pero te vió a tí, zángano!

—¿A mí, que me vió a mí?

—¡Sí... a tí!... Te asomaste por cima de la valla y se escondió debajo de los bancos del vagón.

En este momento encuentra una niña con un pan enorme en las manos.

—Dime, pequeña—pregunta el jefe—¿has visto en la carretera un compañero nuestro?

—Sí, dice la niña.

—¿Con pantalones marrón?

—¡Precisamente!...

—¿Va muy lejos?...

—¡No; pero corre mucho!

El rapaz lanza un grito salvaje:

—¡Adelante!...

Y la niña, un poco turbada, les ve montar sobre las máquinas y devorar vertiginosamente la empinada cuesta.

Al fin el campesino es alcanzado. El infeliz está pálido... temblando de pavor en su ancho vestido de trabajo. Sin embargo, procura hacerles frente.

—¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Se busca bronca?

—Se busca.

Arrojan las bicicletas en la cuneta del camino.

—¡Ah! ¡Hipócrita!... ¡Ah! ¡Traidor!... ¿No sabías que todo el año está abierta la caza del zorro?

—¡Yo tengo derecho a trabajar... me pa recel... ¿No somos libres?

—¡Libertad te vamos a dar a tí!... ¡Mala pécora!

El campesino se apoya contra un árbol y enarbola una botella.

—¡Al primero que venga!...

Miran alrededor los tres agresores y se cercioran de que están solos. Entonces se abalanzan ferozmente:

—¡Ah! ¿Con que tú eres libre? ¡Toma, reptil!...

Y descargan con llaves y vergajos golpes terribles sobre el pecho de aquel pobre trabajador, quemado por todos los soles y lavado por todas las lluvias. Los zapatones claveteados se los hunden en el vientre, entre jadeos de carniceros al rematar las reses.

—¡Toma, aquí tienes tu pago!... ¡Toma, traidor! ¡Toma, vendido!

Ha caído en tierra. El jefe de la banda de un taconazo le aplasta la nariz.

—¡Este es el sello del Sindicato!...

Desvanecida la víctima, permanece inmóvil, bañada en su sangre.

Se consultan entonces los criminales:

—¿Qué hacemos?

—Dejarlo que reviente ahí—exclama uno levantando su bicicleta.

—¡No! ¡Más vale otra cosa! Ven acá y echa una mano. ¡Ajajá! ¡No!... ¡Por debajo de los brazos! ¡Y tú... por las piernas!...

Levantán el pesado cuerpo entre los tres.

—¡Aquí... contra el árbol! ¡Sí... con la faja... por aquí!... ¡Apriétalo como un fardo... más apretado aún!... Después, colguémosle su canasta del cuello!

Aún borbataron algunas injurias que el campesino no oyó, y montaron en sus máquinas.

Al día siguiente, de mañana, un sacerdote que bajaba la cuesta para ir a la estación, vió de repente un especie de cadáver, atado a un árbol con una faja colorada, y de cuyo cuello pendía un canasto.

A toda prisa se puso a desatarlo.

—¡Pobre hombre!... ¿Quiénes fueron los bandidos?...

—No fueron bandidos—gimió el desgraciado.

—Entonces, ¿quiénes?

—Compañeros...

—Pero, ¿por qué?

Entre quejidos que le arrancaba el dolor, exclamó:

—¿Comprende usted?... Yo tengo mujer e hijos... Esta es la tercera huelga en dos meses. Una huelga absurda... Nadie sabe por qué... Me atreví a trabajar...

—¡Se atrevió usted a trabajar!—repite el sacerdote. ¿Tan grave crimen es ello?

—Tan grave, que cinco compañeros han pasado por delante de mí esta mañana... no mala gente, al parecer... y ninguno ha tenido el valor de soltarme.

—¡Es increíble.

—¡Oh, sí!... Por culpa del Sindicato—murmura el campesino con el espanto en los ojos.

—¡Pobre gentel... Cristo hizo al obrero libre; la Iglesia, los nobles gremios! Las logias inmorales han vuelto a hacerle esclavo... ¡y qué esclavo!

PIERRE L'ERMITE.

Dos anécdotas y una indirecta

Por Enrique Cangas.

En un mismo día me refirieron dos anécdotas que merecen los honores de la publicidad, cada una por su estilo. Vamos con la primera.

Entre los viajeros de un tranvía de la línea de Somió, hay uno que muestra un decidido empeño en airear sus ideas laicas y, a gritos, para que todos le oigan, dice que todo lo que se ha dicho y escrito a propósito de milagros, es una pura filfa. El no cree en milagros. Y aún añade que quienes crean en tales supercherías, son unos tontos.

Sus compañeros de viaje oyenle como quien oye llover, y nadie parece hacerle caso. Pero entre estos compañeros de tranvía hay una señora católica, por las señas. Y por más señas, además de católica, ingeniosa. Y por más señas todavía, valiente, quien le dice:

—Usted no creerá en milagros, pero yo estoy en este momento presenciando uno, pues estoy oyendo hablar a un burro.

Quien esto me cuenta asegura que las carcajadas rompieron algunos de los vidrios del coche y doblaron el trolley.

Y vamos con la segunda anécdota:

El cura de La Pedrera sale de su casa para ir a la iglesia a celebrar la misa del domingo. El camino es malo y, al tropezar en una piedra, el cura da un

traspíes y cae al suelo, donde queda privado del conocimiento. Cuando lo recobra, recuerda que la misa y los feligreses le esperan, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, logra a duras penas incorporarse y a duras penas consigue llegar a la iglesia, cojeando y sufriendo agudísimos dolores en una cadera. Las personas que le ven llegar en tan lamentable estado, tratan de llevarlo a su casa, pero él se sobrepone a sus sufrimientos y, negándose a abandonar su obligación, dice la misa, teniendo que sostenerse y moverse apoyado en el acólito.

Es tan intenso su sufrimiento, que varias veces tiene que suspender la celebración del Santo Sacrificio—¡que nunca lo fué tanto!—y materialmente echarse de bruces sobre el altar. Sólo con el último acto ritual se dá por vencido aquel buen sacerdote y con él «ite misa est», pierde de nuevo el conocimiento, vencido por el dolor.

Horas más tarde, el ojo clínico del galeno y la radiografía establecen un diagnóstico terminante: Fractura completa del cuello del femur.

El médico—especialista en enfermedades de los huesos—asegura que entre todas las fracturas óseas conocidas, esta que sufre nuestro cura es de las más terribles.

Los que creemos en milagros somos unos papanatas, que nos conformamos con cualquier explicación. Quienes no crean en estas manifestaciones de lo sobrenatural, tendrán por fuerza que admitir que el cura de La Pedrera es un héroe.

Con verdadera emoción traigo a estas columnas tan interesante documento humano.

El cura de La Pedrera ha cumplido con su deber.

Los católicos gijoneses tienen ante sí un deber clarísimo que cumplir.

Y a un buen entendedor, con medio sablazo le basta.

CHARLA

—Cuando leí en los periódicos que usted iba a dar una conferencia católica en el Centro Obrero de la calle de X., no pudo menos de extrañarme el caso, tratándose de quien conocía yo por sus propagandas en sentido contrario, y de años... ¿Qué le habrá pasado a éste para cambiar de modo tan radical? Acaso haya aquí, seguía pensando, la casualidad de otra persona con el mismo nombre y los mismos apellidos y las mismas aficiones de oratoria, sólo que en plan contrario. Vamos a oírle y saldré de dudas.

Amigo mío, no era otra persona con igual nombre y los mismos apellidos, sino la misma... pero con el disco cambiado y por ello le felicito. Más, de su amabilidad espero una explicación: ¿es esto cuestión de convencimiento o...?

—No piense de mí lo segundo, lo que me presumo que iba usted a decir. Es cuestión de firme convencimiento después de maduro estudio de las cosas y de las personas.

—¡Ah! Entonces con toda la franque-

Una mujer antigua

Mucho Dios (en su fe vivió mi abuela).
 Mucho pudor (mi madre me ha enseñado).
 Mucha virtud (mi padre ha practicado).
 Mucha verdad (la ley de Dios revela).
 Poco dinero (nunca me desvela).
 Pocas modas (usarlas me ha enfadado).
 Poco gozar (así me han educado).
 Poco interés (ser santa mi alma anhela).
 ¿Caridad? (¡cuán feliz es quien te sienta!).
 ¿Amistad? (no eres tú pasión bastarda).
 Volar al cielo es mi ambición ardiente.
 (La muerte dócil en llegar no tarda;
 Besa a la joven en su casta frente
 Y se la lleva el Angel de la Guarda).

za y los entusiasmos de mi alma, enamorada de la verdad, le doy mi enhorabuena por el cambio saludable en su conducta y por lo admirablemente que ha desempeñado su comisión.

—Yo creo, señor mío, que cuando la sinceridad dicta nuestros actos y nuestras palabras, ella sola hace más que los más estudiados y ardientes párrafos. Decirle a uno: habla o escribe según le pagan, es inutilizar en gran parte, sino en toda, su propaganda, y yo en estas falsedades nunca participé ni quise, porque la honradez fué siempre norma de mi conducta.

—He ahí el móvil que le trajo al camino verdadero.

—Sí, señor; mi honradez, mis deseos de obrar siempre al servicio de la verdad, de trabajar sin descanso por ella, me lanzaron en estas andanzas de la propaganda por el ideal socialista, comunista, anarquista... por todas esas doctrinas que por creerlas yo, de buena fe, redentoras de la clase obrera, mi clase, las defendía y predicaba contra viento y marea y hubiese dado muy gustoso la vida en su triunfo; ni pensé por un momento siquiera, lucrarme a costa de estas propagandas para luego reirme de mis crédulos compañeros que con sus aplausos y sus votos me ayudaran a subir; ¡no, eso no!

Pues bien, esta nobleza de sentimientos y este espíritu observador de las cosas y de las personas y este afán a estudiar, sin apasionamientos, aquello que venía defendiendo hasta significarme de tal modo entre mis compañeros, hicieron en mí el cambio que a usted acaba de asombrarle y me tiene tan satisfecho, tranquilo y orgulloso, en el buen sentido de la palabra.

—El estudio en buenas fuentes trae al hombre a nuestro Credo; esto no lo ha desmentido ni un solo hecho.

—El hombre por instinto propio, que nace con él, está siempre ansioso de paz, de bienestar, de felicidad, y yo veía que en nuestro campo estas naturales aspiraciones podían considerarse como imposibles: lucha de clases, odios irreconciliables, planes siniestros de exterminio y crimen, tirar al de arriba para imponerse el de abajo y ser él el nuevo tirano...

Muy unidos, sí, para el empuje, pero logrado el intento, lucha de fieras por el botín... Y porque yo en más de una ocasión les hice ver este loco proceder,

Una mujer moderna

Poco Dios (antiguallas de mi abuela).
 Poco pudor (la moda lo ha arrumbado).
 Poca virtud (del mundo se ha ausentado).
 Poca verdad (en sociedad no cuela).
 Mucho dinero (es lo que mi alma anhela).
 Mucha pintura (es lo que siempre he usado).
 Mucho fingir (así me han educado).
 Mucha ambición (practico la alta escuela).
 ¿Caridad? (¡qué flojeral). ¿Amor? (¡mental!).
 ¿Amistad? (no conocen los modernos).
 A vivir libre es a lo que mi alma aspira.
 (Llega en esto el negrillo de los cuernos;
 A aquella joven del cabello tira
 Y la hunde en los mismísimos infiernos).
 E. G.

impropio de seres racionales; que lo que debíamos buscar era la amigable unión de todas las clases para la paz deseada y el bienestar, me llamaron vendido a la reacción, clerical, jesuita...

De modo, pensé yo, que el desear estos bienes es de cléricales, jesuitas... Muy bien; vamos a estudiar sus libros, y mejor todavía su conducta, sus obras, a fin de alcanzar, de conocer esto que anhelo y no encuentro, y si allí está la verdad, me someteré a ella sin más dilaciones y me convertiré en su esforzado paladín. Ante todo y sobre todo, a fuer de bien nacido, defensor acérrimo de la verdad y de la justicia donde quiera que se hallen.

Me dediqué con verdadero fervor y entusiasmo al estudio y de estas cosas en la historia del Catolicismo y sus obras, y así en lo referente a la cuestión social como en la parte dogmática...

Francamente, señor mío, no comprendo a menos de una incurable aberración o un instinto criminal infundido por el mismo infierno, que teniendo tan a la vista este bien de Cristo tan fácil de poseer y practicar, andemos los hombres esclavos de horribles luchas.

Propagandista lo era antes del mal, lo seré ahora del bien hasta morir.

—Su discurso de hoy ha sido una prueba clara de ello.

¿Quién es más noble?

(LEYENDA ÁRABE)

Eran tres árabes que un día, hambrientos y sin ocupación ninguna, salieron a tomar el sol.

Después de andar un buen trecho, polvorientos y rendidos, y sin ganas de hablar, porque el hambre les roía las entrañas, llegaron a las puertas de una mezquita, donde los árabes adoraban a su Dios. Uno de ellos, Ali, sintiendo en su alma el espíritu religioso, hizo una profunda reverencia y aún llegó a doblar sus rodillas ante aquel templo de la divinidad. Los otros dos, Omar y Barjul, pasaron de largo, mofándose de su compañero.

Cuando se juntó a ellos Ali, en son de reproche, le dijeron:

—¿Para qué tanta ridiculez que rebaja la dignidad del hombre? Nosotros no es que hayamos renegado de la religión, y nosotros creemos tan religiosos como tú; pero ¡vamos!... que tantas reverencias y exterioridades no son necesarias para ser un buen creyente.

Ali se mordió los labios, no sabiendo qué contestar, consolándose interiormente con la satisfacción de haber obrado según sus sentimientos, y continuaron su camino charlando en paz y concordia.

Ya habían echado al olvido el incidente de la mezquita, cuando al acercarse a la ciudad vieron salir por una de sus puertas un gran cortejo de gente principal, y tras él, a hombros de dos siervos, una elegante litera.

—¡El Wali!—exclamaron los tres al mismo tiempo. Y Omar, dejando a los dos amigos, se acercó a la litera del poderoso Wali, inclinóse profundamente, diciendo en voz alta:

—¡Alá guarde al espléndido Wali!
Y permaneció así profundamente inclinado, hasta pasar todo el cortejo.

—¿Cómo se explica, le dijo Ali al juntarse a él, pasas erguido ante Dios y te inclinas ante un grande de la tierra?

—¡Ay, amigo, le contesta Omar entre compungido y risueño. Le tengo pedido un empleo al Wali; ¿y qué va a ser de mí si no me lo concede?

—Yo por mi parte—intervino Barjul con sumo desprecio, quien aún no había doblado el espinazo—no soy tan fácil en rebajarme como vosotros.

Aún no habían llegado a la mitad de la calle, cuando vieron que un trozo de metal, al ser herido por los rayos del sol ardiente de la Arabia, brillaba en el suelo. Barjul, que apenas podía ya andar, acosado por el hambre, al ver el brillo del metal se abalanzó para cogerlo, inclinándose hasta tierra.

—¿Cómo? También tú sabes doblar el espinazo?, dijéronle sus amigos. Sí que eres insensible, añádanle con sorna.

Pero el pobre Barjul, que veía en ello su salvación y el medio de calmar el hambre, echó por tierra su rigidez, y les respondía embelesado:

—¿Pero sabéis vosotros lo que es una piastra? Una moneda es el pan de mi vida.

—Tan miserable sois el uno como el otro, agregó entonces Ali, orgulloso de su mayor nobleza. Omar por su ambición se ha humillado rastreramente como un esclavo a otro que, en fin de cuentas, es hombre como él; Barjul ha echado su persona por tierra, rendido a un vil metal, que es menos que él; yo, en cambio, me he humillado ante Dios, que es superior a los hombres y es el supremo Señor de todas las cosas; y como está tan elevado, he tenido que subir sobre mi mismo para humillarme ante él. Soy, pues, más noble que vosotros.

¡Cuánta razón tenía este buen árabe! Aquí viene bien lo del poeta: «Nunca es más grande el hombre que de rodillas».

MANUEL BALAGUER

Crispi y Dom Bosco

Recuerda *La Croix*, de París, que antes de los honores y de sonreírle la fortuna, vivió Crispi algunos años en una profunda miseria. Comenzaba entonces la obra de Dom Bosco. Cierta día detúvose Crispi al ver pasar el alegre grupo de niños que se paseaban bajo la vigilancia paternal del joven presbítero. Notó éste en el que los observaba, señales de sufrimiento y comprendió que Crispi tenía hambre, invitándole a comer en su casa. En una palabra: Crispi gozó de la hospitalidad

clerical durante mes y medio. Dom Bosco le proporcionó además dinero y y aun... unos zapatos.

Cuando murió Dom Bosco, era Crispi presidente del gobierno. Los Padres Salesianos, querían que su fundador fuese enterrado en Valsalice, residencia de la Congregación; pero la ley se oponía a esto, y fué preciso acudir directamente a Crispi, que contestó inmediatamente con estas palabras: «Dom Bosco me ha dado la limosna de su pan y de su corazón, en una época de gran calamidad para mí: nada puedo negar a sus hijos.»

Expuesto lo cual, agrega dicho estimabilísimo colega la siguiente pregunta, que hacemos extensiva a los hombres públicos de España:

Crispi debía en verdad reconocimiento a Dom Bosco. Pero muchos de nuestros diputados y aun ministros ¿no deben acaso a los religiosos algo más que un par de zapatos y un pedazo de pan, y, sin embargo, tienen para sus bienhechores el reconocimiento vulgar de Crispi?

Párrafos de actualidad

entresacados de un magnífico discurso del inolvidable Vázquez Mella, acerca del «Examen del nuevo derecho a la ignorancia religiosa»:

«¡Estado neutral! Es un Estado tan extraño, que, al no afirmar nada de lo que a los hombres mas importa, al elevar a dogma la ignorancia, que por ser de cosas supremas es la suprema ignorancia, viene a declararse inútil e imbécil.

Y un Estado que se declara a si mismo interconfesional, que declara que no sabe nada de lo que no debe ignorar nadie, ni por obligación, ni por cultura, se declara a si mismo incompetente, primero, y el mas competente después, para intervenir en la enseñanza, es un absurdo.»

«¿Conoceis cosa tan singular como esa entidad que ha aparecido ahora de nuevo en el mundo y que se llama el *maestro neutro*? Penetrad en ese concepto, y vereis que es tan degradante y vil que hay que rechazarlo, no sólo en nombre de la Religión, sino de la naturaleza y de la dignidad humana.»

«Amputación de las creencias, mutilando la conciencia, o anarquía primero y escepticismo después. Tal es la terrible disyuntiva, sepulcro de las civilizaciones que se pudren, adonde va a parar la *escuela única*, creación ficticia y externa de una ley tiránica con enseñanzas contrarias que la niegan y la desgarran por dentro.»

«Mientras no se encuentren hombres que no *afirmen*, ni *nieguen*, ni *duden*, es decir, que no piensen, que no sean racionales, no será posible el Estado *neutro* ni el *maestro neutro*. Lo que está siempre detrás de estos nombres es precisamente lo contrario, la parcialidad sectaria, pero llevando por delante la hipocresía para ocultarla.»

«Si es necesario conocer a la nación para amarla, hay que conocer su vida íntima, hay que conocer la idea directriz de su his-

toria, el principio vital que ha informado su ser y todas las manifestaciones de su genio, y para conocer eso, cuando se trata de España, hay que conocer la Religión católica. Y entonces vereis brotar como conclusión la *necesidad de imponer la enseñanza religiosa*, incluso a los no creyentes, si quieren ser españoles.

Y el Poder y el Estado que decreten lo contrario no hacen una obra de cultura, hacen una obra de estulta barbarie.»

RECUERDOS QUE CONVIENEN

1900:

El Gobierno del cantón suizo de Grisons introdujo en las escuelas un Manual de lectura que contenía narraciones contrarias a la religión y a la moral, por lo que 28 Ayuntamientos católicos rehusaron tal libreo y lo sustituyeron con un Manual que pidieron a un religioso y en el cual se relatan los primeros episodios de la evangelización del país por San Sigisberto. Se opuso a esto el Gobierno, queriendo prohibir el Manual, y 2.700 padres de familia han protestado, resolviendo defender hasta lo último las almas de sus hijos.

También en Jura, pocos días antes, 4.000 ciudadanos reivindicaron los derechos cristianos de sus hijos en la escuela.

Hay que vivir muy aperecidos contra tales enemigos de la niñez y de la juventud.

Entre todos los síntomas alarmantes que nos ofrece en la presente edad la sociedad cristiana, no hay otro más grave que la indiferencia con que es mirado el error aún por los servidores de la verdad misma.

Si la fe es para las almas el más esencial de todos los elementos de la vida, ciertamente la más infalible señal de la muerte es la falta de horror hacia el veneno que tiende a destruir la fe; este veneno es el error.—*P. Ramière.*

Es muy triste que la Asociación Católica de Señoras de Madrid, la cual continúa su santa obra de instruir y educar cristianamente a numerosos niños y niñas pobres de esta corte, y que no extiende más su benéfica acción por falta de recursos, haya tenido en el año último un déficit de 12.830 pesetas.

No sería así si en ella se inscribiesen tantas ilustres damas cuyos abonos nunca se echan de menos en las contadurías de teatros, aunque sea para costear compañías famosas por lo indecoroso de su repertorio.

Comentario de ahora a esto de entonces: *Aquellos polvos traen estos lodos...*

En tiempo de Napoleón III había ministros que se mostraban hostiles a la educación en los Institutos religiosos, y en particular en los Colegios de la Compañía de Jesús; pero el emperador se oponía a sus planes, que quedaron completamente desbaratados en la ocasión siguiente:

Sin previo aviso presentóse un día Napoleón en la Escuela Militar de Saint-Cir, a cuyos alumnos pasó revista, y ha-

biendo preguntado al director de la escuela cuáles eran los alumnos más aventajados:—Son, señor los procedentes del Colegio de los Jesuitas—contestó aquel.

—¿Y cuáles son los más disciplinados y de mejor conducta?

—Los mismos, señor.

—Ya lo habeis oido, señores, dijo el emperador, volviéndose a sus ministros que le acompañaban; ya no hay que hablar más de la cuestión de la enseñanza en los colegios de las Ordenes religiosas.

Aires de fuera

El Padre jesuita Pedro Lhande dió este año, en la Casa de la Compañía de Jesús, de la Haya (Holanda) una tanda de Ejercicios Espirituales, concurrendo a ella 150 diplomáticos de casi todas las naciones.

Además asistieron tres Ministros de Estado, católicos, del Gabinete holan-

dés, y tres conocidos generales del mismo ejército. Uno de los más entusiastas promotores de estos Ejercicios Espirituales ha sido Monseñor Schioppa, Internuncio de Su Santidad en Holanda, quien ha quedado sumamente complacido del éxito logrado por el jesuita Padre Lhande.

El mismo Padre Lhande, invitado por la Princesa Gustiniani Brandini, del Secretariado de la Sociedad de Naciones, dió en Ginebra, el 3 de mayo, otra tanda similar de Ejercicios Espirituales a 250 representantes de la Sociedad de Naciones, 200 de los cuales habían sido invitados personalmente por la misma Princesa.

Eran delegados, agregados, empleados de diversas categorías de la Sociedad de Naciones, en la Oficina Internacional del Trabajo, y de la Comisión del Armisticio.

Asistieron, además, los delegados permanentes de Italia, Suiza, Inglate-

rra y el Presidente del Estado de Friburgo.

La asistencia de los diplomados y estadistas a los Ejercicios Espirituales del Padre Lhande—el famoso Jesuita que ha laborado por el bienestar espiritual y moral de la gente que vive en los barrios bajos de París—ha sido interpretada como una muestra palpable de que todos reconocen que sólo en Cristo está la salvación del mundo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D^a M. T. R. de V.—Madrid.—1933.
Sr. D. F. A. P. de Siero. Fin agosto 1933.
A. C. de Villaviciosa.—1932.
Sr. D. B. O.—Lloret de V. A.—Fin 1933.
Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Julio 1933.
Sr. D. L. L.—S. Leonardo.—1933.

César Alvarez PINTOR

Trasladó su Taller de Pintura y Dorado a la Avenida del Molinón.

Se reciben avisos en la imprenta «La Reconquista» - San Bernardo, 99 y 101

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

IMPORTANTE: Toda publicación católica, deberá remitir tarifa anuncios económicos número muestra.

Fernando Gil Cala.—Jaén, 7, pral. MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^o)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.
Mitin socialista..... 1 »
Jauja..... 1 »
El Señorito..... 1 »
El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud :: Numero :: Economía

Francisco Prendes Pando ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida. 62 — Teléf. 400 GIJON

El doctor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Péselas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.